

Trabajo de investigación

La crisis económica y las cadenas globales de cuidados: las estrategias de las familias transnacionales en la situación actual.

Alumna: Mariaconcetta Patti

Tutora: Profesora Lourdes Benería

La crisis económica y las cadenas globales de cuidados: las estrategias de las familias transnacionales en la situación actual.

Índice

Introducción.....	2
-------------------	---

Parte 1 Marco teórico sobre las cadenas globales de cuidado

1.1 Crisis de los cuidados.....	4
1.2 Feminización de las migraciones	7
1.3 Dimensión global de la división sexual del trabajo.....	10

Parte 2 Estudio empírico

2.1 Metodología del trabajo de campo.....	13
2.2 Familias transnacionales	16
2.3 Roles de género y maternidad transnacional	21
2.4. Consecuencias de la crisis sobre las oportunidades de trabajo en el sector de cuidado	23
2.4.1 Percepciones de las mujeres sobre la demanda de trabajo de cuidado	24
2.4.2 Efectos de la crisis económica sobre los salarios.....	26
2.4.3 Efectos de la crisis económica sobre las remesas y las relaciones afectivas	29
2.4.4 El regreso, una decisión no tan fácil.....	33
Conclusiones.....	35
Anexo I Guión de entrevista.....	40
Bibliografía.....	42

Introducción

La globalización económica, el neoliberalismo, así como la crisis económica actual son fenómenos que no pueden ser entendidos de forma completa si no se realiza un análisis que tome en cuenta el efecto diferencial que tienen en hombres y mujeres, los roles que juegan y como estos fenómenos influyen y modifican la vida de unos y otras en función del género.

A partir de los últimas décadas del siglo XX se ha experimentado una masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral. Las mujeres sin embargo a pesar de trabajar fuera de casa han seguido siendo las principales responsables del trabajo de cuidado (Carrasco, 2003). La dificultad de cubrir con esta doble carga de trabajo es la base de la crisis de los cuidados, reforzada además por otros factores como el aumento de las necesidades de cuidado dictado da un envejecimiento de la población debito tanto al aumento de la expectativa de vida como a la reducción de la natalidad.

Esta situación ha llevado a la generación de una demanda de cuidado creciente en los países del norte, incluyendo España y por lo tanto al aumento de oportunidades de trabajo para las mujeres en estos países. Por esta circunstancia, muchas mujeres de los países del sur, por tal de poder mejorar sus condiciones económicas y en algunos casos también por huir de un contexto de violencia de género y fuerte discriminación (Herrera 2005) y pobreza, o simplemente para mejorar sus vidas, han dejado sus países de origen y han emprendido un proyecto migratorio, a menudo, autónomo.

La consecuencia de este proceso ha sido la generación de las cadenas globales de cuidado donde las mujeres se transfieren geográficamente de una a otra la responsabilidad del trabajo de cuidado (Pedone, 2008). Las familias en los países del norte emplean mujeres migrantes de los países del sur¹ para realizar las tareas de cuidado de los hijos/as, personas mayores y de la casa. Estas mujeres dejan sus familias en sus países de origen al cuidado de otras mujeres, que pueden ser familiares directas como hijas mayores, madres o hermanas, o emplean a su vez otra mujer. Se forma de este modo una cadena internacional de cuidado y transferencia de responsabilidad que genera consecuencias complejas en la vida de las mujeres y de las familias involucradas

1 Las cadenas de cuidado no solo son norte/sur si no que también sur/sur como por ejemplo en el caso de Argentina y Bolivia, en América Latina o Camboya y Tailandia en Asia. Sin embargo su conceptualización se ha enfocado en las cadenas norte/sur.

y, en general, en la sociedad.

Esta situación forma parte de lo que Lourdes Benería (2008) llama “el nuevo orden de género asociado a la globalización”, por el cual los roles de las mujeres han ido cambiando gradualmente y a veces de forma contradictoria. Si por un lado las mujeres migrantes se vuelven más autónoma e independientes, por el otro siguen manteniendo un rol fundamental en las tareas de cuidado de los hijos/as y demás miembros de la familia, a pesar de la distancia, dando vida al fenómeno que se ha llamado maternidad transnacional.

La hipótesis de este trabajo es que a raíz de la crisis económica actual las mujeres migradas empleadas en el servicio domestico y de cuidado por un lado han tenido que modificar las estrategias que tienen en las relaciones con sus familias en el país de origen y sus planes de futuro afectados por su situación laboral, todo esto teniendo en cuenta la situación económica en los países de origen y emigración. La hipótesis está basada en el hecho de que el enorme aumento de paro en los países afectados por la crisis económica ha tenido una repercusión directa sobre las oportunidades de trabajo para las mujeres migradas en el sector del trabajo de cuidado, en cuanto ha habido una fuerte reducción de los presupuestos familiares. Para corroborar esta hipótesis he realizado un trabajo de campo y he llevado a cabo 21 entrevistas a mujeres migrantes del colectivo boliviano, en Barcelona, empleadas en el servicio domestico y/o trabajo de cuidados y doméstico. La elección de un colectivo específico ha sido determinada por la exigencia de acotar el campo de la investigación.

Este trabajo se estructura en dos partes, en la primera se presenta el marco conceptual sobre cadena globales de cuidado, en particular sus orígenes ligadas a la crisis de los cuidados y la feminización de las migraciones, así como sus consecuencias, una división sexual del trabajo a nivel global. En la segunda parte se expone el análisis y resultados del trabajo empírico que he realizado. Se estructura en tres apartados, un primero donde se presenta la metodología que ha guiado la realización del trabajo de campo. Un segundo relativo al tipo de relaciones que construyen las mujeres migradas en cuanto integrantes de una familia transnacional. El tercero, y último, sobre los resultados de las entrevistas relativos a cómo las mujeres migradas están viviendo la situación de crisis económica actual y cómo esta influye en sus estrategias en las relaciones con sus familias y planes de futuro. Cierran el trabajo mis conclusiones.

Parte 1

Marco teórico sobre las cadenas globales de cuidado

1.1 Crisis de los cuidados

Por trabajo de cuidado se entienden todas las tareas que están dirigidas al acompañamiento y mantenimiento de la vida humana, como el cuidado de los hijos, personas ancianas, enfermas, etc. Y consta tanto de tareas y actividades estrictamente materiales como de acompañamiento moral y afectivo. Todas las personas, aunque de forma distinta en función del momento de la vida en el que se encuentran, necesitamos ser cuidadas. Y es por esta razón que el trabajo de cuidado tiene una importancia fundamental en cuanto permite la sostenibilidad de la vida humana (Pérez Orozco, 2005) además de la reproducción social que incluye la de la fuerza de trabajo.

La crisis de los cuidados, que aparece a finales del siglo XX, se origina porque se pone en discusión el modelo previo de reparto de las tareas de cuidado a raíz de que las mujeres se han incorporado masivamente al mercado de trabajo. Así como argumenta Amaia Pérez Orozco (2006) , antes de que las mujeres se incorporaran al mercado laboral había una estructura rígida y clara por la que se distinguía en espacio público y espacio privado, donde en lo público se desarrollaba la vida laboral económicamente remunerada de los varones, mientras que en lo privado las mujeres llevaban adelante las tareas del trabajo de cuidado, no remunerado económicamente. Se trataba de una estructura rígida basada en la división sexual del trabajo y encontraba su ámbito mejor de aplicación en la familia nuclear tradicional. El estado del bienestar, pero sobre todo "el breadwinner model" se basaba sobre esta estructura social y por lo tanto las prestaciones se establecían para la familia. Los titulares de los derechos económicos y sociales eran los varones en cuanto sujetos activos en el mercado laboral, mientras que las mujeres podían gozar de los mismos derechos solo en cuanto parte de la familia (Pérez Orozco, 2006).²

Lo que da origen a la crisis de los cuidados es el quiebre de este modelo. La razón

² Sin embargo este modelo de familia fordista tenía excepciones y muchas mujeres se veían obligadas por su condiciones de clase social a trabajar para garantizar el sustento de la familia. Ahora bien, si el trabajo de las mujeres ama de casa era invisibilizado, el trabajo de las mujeres trabajadoras era doblemente invisibilizado, tenían que realizar el trabajo de cuidado para sus familias para no ser tachadas de mala madres y al mismo tiempo tenían que cumplir plenamente con sus tareas en el mercado laboral asalariado para poder competir con los varones (Carrasco, Borderías, Torns, 2011).

de este quiebre se tiene que buscar en distintos factores. Algunos de ellos son el progresivo envejecimiento de la población, la inserción de las mujeres al mercado laboral y el cambio hacia las familias nucleares (Pérez Orozco, 2006).

El primer factor, el envejecimiento de la población, o sea un mayor número de personas adultas retiradas respecto al de personas adultas en edad productivas, está ligado a la disminución de la tasa de fecundidad y al aumento de la expectativa de vida (Yeates, 2005). La natalidad ha ido reduciéndose en los últimos 30 años. Se ha principio de los '80 había 15, 208 hijos/as por cada 1000 habitantes, en el 2011 se ha llegado hasta 10,202, así mismo han aumentado las parejas sin hijos/as.³

La incorporación masiva de las mujeres al mercado del trabajo, por un lado está ligado al anterior, en cuanto las mujeres priorizan su realización profesional antes que la realización en la familia por medio de la maternidad. Por otro lado las mujeres trabajadoras a menudo han seguido - o les han impuesto- un modelo de trabajo masculino (Yeates, 2005), caracterizado por el supuesto de una disponibilidad sin límites de tiempo de trabajo, y que para poder mantenerse necesita de alguien más en casa cubriendo las necesidades de cuidado, sobre todo si hay niños, ancianos, u otras personas con necesidades mayores de cuidado. (Carrasco, 2003).

Al mismo tiempo, las familias han modificado sus estructuras y relaciones sociales. Ha tomado pie, gradualmente y como resultado de muchos cambios, el modelo nuclear de familia donde son siempre más débiles las relaciones y redes de apoyo que en la familia extensa. A esto hay que sumar el aumento del número de divorcios, que ha ido creciendo cada año durante la primera década del siglo XXI pasando de 37.743 en el 2003 a 126.592 en el 2006⁴. Esto ha sido acompañado por una siempre mayor cantidad de familias monoparentales, generalmente con la madre como jefa de hogar (Misra et al 2006). Según los datos del Instituto Nacional de Estadística ya en el 2003 de cada 100 familias, 7 eran monoparentales.

Los Estados de la Unión Europea en distintas formas y medidas han intentado desarrollar políticas públicas orientadas a la conciliación de la vida laboral y familiar. Estas políticas, en la mayoría de los casos, involucran las empresas. Algunas se basan en obligaciones y facilitaciones económicas para las empresas que emplean hombres y mujeres que necesitan abstenerse, temporalmente o permanentemente, del trabajo para dedicarse a tareas de cuidado.

³ Datos extraídos en la página del Instituto Nacional de Estadística, www.ine.es/jaxi/tabla.do

⁴ Datos extraídos en la página del Instituto Nacional de Estadística:

<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&file=pcaxis&path=%2Ft18%2Fp420%2Fp01%2F%2Fa2011>

En esta línea son la Ley Española de fomento de la Conciliación entre Vida Familiar y Laboral del 1999 o la Ley de la Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia (2006), o la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva entre Hombres y Mujeres (2007) representan un intento para promover la conciliación de la vida familiar y laboral así como un reparto más equitativo de las tareas de cuidado entre hombres y mujeres.

Sin embargo, no consiguen cumplir con su objetivo. A pesar de la tendencia que muestra el análisis de los resultados del Encuesta Sobre Uso del Tiempo 2002-3/209-10, según la cual los varones participan más en las tareas de cuidado (Benería y Martínez, en prensa), las mujeres siguen siendo las mayores responsables.

Así lo muestran las estadísticas de la Seguridad Social sobre las prestaciones los permisos de maternidad y paternidad. Por ejemplo para el año 2011, se concedieron 324.405 prestaciones por maternidad, de estas 318.607 han sido concedidas a mujeres, mientras que solo 5.798 han sido para hombres.⁵ Por otro lado en el mismo año 2011 solo se han registrado 269.715 prestaciones por paternidad. Siguiendo la misma tendencia los datos reportado por el Instituto de la Mujer señalan que sobre 6.202 excedencias laborales para el cuidado de personas dependientes en el 84% de los casos han sido realizadas por mujeres.⁶ Las excedencias para el cuidado de los hijos/as siguen involucrando más las mujeres que los hombres, siendo las mujeres en el 93.80% de los casos quienes solicitan esta prestación.⁷

Se ha dado lugar a lo que ha sido definido por María Jesús Izquierdo (1998 citada por Carrasco, 2003) a la doble presencia/ausencia de las mujeres, o sea el esfuerzo que hacen las mujeres para estar presente tanto en el ámbito público del mercado laboral como en el ámbito privado del trabajo de cuidado, y que finalmente, más que doble presencia se traduce en doble ausencia, por no llegar a cumplir bien en ninguno de los dos ámbitos. Las mujeres viven la constante tensión entre las obligaciones del trabajo en el mercado laboral y las obligaciones del trabajo de cuidado, intentando conciliar la vida familiar con la vida laboral.

Aunque es cierto que, según los datos de la encuesta sobre Empleo del Tiempo 2009-2010 del Instituto Nacional de Estadística, desde el 2001 al 2009 los hombres han

⁵ Datos extraídos en la página sobre Estadísticas, Presupuestos y Estudios del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social
http://www.seg-social.es/Internet_1/Estadistica/Est/Otras_Prestaciones_de_la_Seguridad_Social/Maternidad/index.htm

⁶ Datos extraídos en la página del Instituto de la Mujer sección Estadísticas sobre Conciliación
<http://www.inmujer.es/estadisticas/consulta.do?metodo=buscar>

⁷ Datos extraídos en la página del Instituto de la Mujer sección Estadísticas sobre Conciliación
<http://www.inmujer.es/estadisticas/consulta.do?metodo=buscar>

aumentado su participación en las tareas de cuidado, la carga mayor siguen siendo de las mujeres (72,4% los hombres frente a 91,9% las mujeres).⁸

Las familias han intentado cubrir las faltas de políticas públicas de conciliación y servicios públicos de cuidado empleando mujeres migrantes de los países del sur. Esta ha sido una solución adoptada por las familias de clase media y alta para superar la crisis de los cuidados y ha llevado a una privatización de las tareas de cuidado y reproducción social (Benería, 2008).

1.2 Feminización de las migraciones

Desde la mitad del siglo pasado, las mujeres siempre han migrado en un porcentaje similar al de los hombres, así lo muestran las cifras de tendencia de las migraciones femeninas de la UNFPA (2006). Lo novedoso de las últimas dos décadas, que permite hablar del fenómeno de la feminización de las migraciones es el tipo, las razones y características de los proyectos migratorios de las mujeres, llegando al punto en algunos casos a superar el número de hombres migrantes.

Mientras antes las mujeres migraban acompañadas por sus esposos, o padres o como parte de la reunificación familiar, en la actualidad siempre más mujeres deciden emprender un proyecto migratorio a solas. Sean ellas mujeres solteras, casadas, con o sin hijos/as, viajan solas al extranjero en búsqueda de trabajo (UNFPA, 2006).

Hasta principio de la década de los '80, los estudios sobre migraciones tenían la tendencia a ignorar el rol de las mujeres en el proyecto migratorio familiar. La mujer migrante era considerada "la esposa de" o sea como persona dependiente del varón, considerado el actor protagonista del proyecto migratorio. De esta forma, quedaba completamente oculta la contribución económica que aportaban las mujeres con su trabajo, tanto de cuidado de la familia como en el mercado laboral (Ramírez, Domínguez y Morais Míguez, 2005). Este enfoque, que no consideraba la migración de las mujeres como migración económica, era parte de la idea de la familia tradicional nuclear, en la que el hombre es el responsable del sustento familiar mientras las mujeres son amas de casa y por lo tanto no se las consideraba como trabajadoras y como actrices del desarrollo de sus países (Parella Rubio, 2003).

Resulta importante señalar, además, que las causas y consecuencias de la

⁸ Instituto Nacional de Estadística, Nota de prensa 14 de julio 2011 <http://www.ine.es/prensa/np669.pdf>

migración de las mujeres no son las mismas que la de los hombres, sobre todo si se considera el rol de las mujeres en el trabajo reproductivo, y por lo tanto sus aportaciones sociales y económicas en el país de origen son diferentes (Parella Rubio, 2003).

Las razones que han llevado a un aumento de las mujeres que migran de forma independiente de los varones, emprendiendo proyectos migratorios propios, responden a diferentes factores. El primero es la situación económica de las mujeres, el endurecimiento de las condiciones de vida en los países de origen. Los países del sur, con el objetivo de seguir la globalización económica se han encontrado con la necesidad de adoptar medidas que, no han mejorado las condiciones de su ciudadanía y ni han contribuido a su desarrollo económico. Tales medidas si han generado empleo ha sido con condiciones de máxima precariedad y sobretodo han llevado a la expansión de la economía informal caracterizada por condiciones de trabajo marcadas por la explotación de los trabajadores y trabajadoras (Benería, 2008).

Esta situación está a la base del aumento del número de mujeres en los circuitos transfronterizos, sobre todo desde los años 1990 hasta la crisis económica de 2008. Por otra parte la caída del empleo masculino a partir de 2008 y el sobreendeudamiento de los estados hacen que las mujeres hayan jugado un rol nuevo para sus familias y la entera economía de sus países. Es por esto que Saskia Sassen (2003) habla de feminización de la sobrevivencia. Los circuitos globales alternativos de generación de ingresos como son la trata de mujeres para la explotación de la prostitución, o el tráfico de migrantes para el ingreso ilegal en los países del centro, la exportación organizada de mujeres como cuidadoras, enfermeras y trabajadoras del servicio domestico, pero también, las remesas que envían las mujeres, fruto de sus trabajos en la prostitución, en el servicio domestico y trabajo de cuidado, han asumido un rol muy importante para el mantenimiento económico de muchos estados del sur, así que para su subsistencia las mujeres resultan ser imprescindibles (Sassen 2003).

Un segundo factor clave está representado por los altos niveles de discriminación que viven las mujeres en los países de origen. A diferencia de los varones que migran sobre todo por razones económicas, en el caso de las mujeres las razones pueden ir más allá de las económicas. La discriminación por género y en particular contra las mujeres solteras que aspiran a realizarse profesionalmente antes que casarse, contra las mujeres lesbianas, contra las mujeres madres solteras, que todavía predomina en muchos países del sur; así como la falta de oportunidades laborales para las mujeres, las escasas oportunidades de acceso a los estudios, o sea todos los factores relacionados con la construcción social del género, a los que hay que sumar los bajos salarios de los trabajos

destinados a las mujeres resultan ser otras de las razones que empujan las mujeres a emprender un proyecto migratorio en los países del norte. A estas no hay que dejar de sumar en muchos casos el deseo de huir de una realidad de violencia de género, divorcio o separación, así como situaciones de opresión o inclusive de la obligación de contraer matrimonios forzosos, entre otros (UNFPA, 2006).

Y finalmente, otro factor sumamente importante para explicar las razones de este fenómeno es el aumento de la demanda de cuidado en los países del norte. Este aumento de la demanda de cuidado debido a la siempre mayor externalización del trabajo de cuidado por parte de las familias no solo de clase altas si no que también de las de clase media, ha representado un interesante atractivo para las mujeres que querían emprender un proyecto migratorio. El aumento de la demanda, además ha sido acompañado por la reducción de la oferta de mujeres autóctona, debido al acceso a la educación y la posibilidad de lograr otros tipos de empleos, mejor valorado socialmente y con mejores condiciones laborales, incluyendo mejores salarios⁹ (Parella Rubio, 2003). El fenómeno ha asumido una dimensión tan grande que incluso se ha llegado a hablar de una extracción de recursos humanos, una nueva forma de imperialismo de los estados del Norte hacia los estados del Sur donde en lugar de saquear los recursos naturales, ahora se saquean los recursos emocionales (Hochschild, 2009). Sin embargo esta lectura es puesta en discusión por Lourdes Benería (2011) en primer lugar porque la extracción de recursos no adviene mediante el uso de la fuerza si no que es el resultado de las decisiones tomadas por las mujeres y generalmente consensuada con la familia, aunque es cierto que estas decisiones están dictadas por necesidades económicas y por la percepción de que la migración podrá beneficiar económicamente a la familia. Segundo porque las responsabilidades tienen que buscarse también en la falta de políticas de los países del centro y en particular de los Estados de la Europa Meridional que no han adoptado las medidas necesarias para hacer frente a la crisis de cuidado. Al mismo tiempo hay estados, como es el caso de Filipinas, que han adoptado una política muy activa para incentivar la emigración, conscientes de que de ella dependen muchos ingresos importantes para el estado provenientes de las remesas y para el propio desarrollo del país.

En este contexto, las políticas migratorias restrictivas pueden ser sumamente peligrosas para todas las personas migrantes y todavía más para las mujeres. Porque

⁹ Además las pocas mujeres autóctonas que se dedican al servicio domestico piden salarios más altos que las mujeres migradas, que por la necesidad de ganar dinero, están dispuestas a aceptar salarios muy bajos, condiciones abusivas de trabajo y tratos discriminatorios y degradante (Parella Rubio, 2003).

hace a las mujeres vulnerables tanto a las redes de trata para la explotación sexual y la servidumbre en el servicio domestico, así como a las redes de tráfico de migrantes con los consecuentes riesgos de violencia y abuso sexuales que estos conllevan. Al mismo tiempo, la condición de irregularidad administrativa en el país de destino hace que tanto hombres como mujeres solo puedan acceder a trabajos en la economía informal contribuyendo de esta forma a aumentar la posibilidad de abusos y precariedad en el lugar de trabajo (UNFPA, 2006).

A pesar de los aspectos negativos, hay que remarcar que la migración beneficia a las mujeres. Las mujeres migradas mejoran su autoestima, su autonomía y capacidad de acción, así como su estatus y posición no solo frente a su familia si no que a toda la sociedad de origen (Parella Rubio, 2003).

1.3 Dimensión global de la división sexual del trabajo

La combinación del aumento de la demanda de cuidado y la necesidad de las mujeres de emigrar en búsqueda de condiciones económicas y de vida mejores, han generado las cadenas globales de cuidado. Con este término se hace referencia al fenómeno por el cual una familia decide delegar el trabajo de cuidado empleando una mujer migrante que a su vez ha delegado otra mujer para el cuidado de su familia en su país de origen. El rasgo que caracteriza este fenómeno es que, en la gran mayoría de los casos, quien se responsabiliza por este trabajo de cuidado, tanto en los países del norte como en los del sur, siguen siendo las mujeres (Pérez Orozco, 2007).

Ahora bien, con la reincorporación masiva de las mujeres al trabajo mercantil, los cambios sociales y políticos que han sido posibles gracias a las luchas y logros del movimiento de mujeres, con la crisis de los cuidado, y con las consecuencias de los procesos de globalización y de las políticas neoliberales que se han mencionado, vuelve a hacerse visible el conflicto entre las exigencias del capital y las necesidades de cuidado de la población.

A pesar de los grandes cambios que se han generado en los últimos cuarenta años, todavía la cuestión del cuidado no asume la importancia social y política que merece pues, no parece interesar a las empresas y a los estados, definitivamente y tampoco no interesa mucho a la mitad masculina de la población. Se queda relegado a la esfera

privada de los hogares y las mujeres siguen siendo las mayores responsables del trabajo de cuidado. La Unión Europea y muchos estados europeos han adoptado medidas finalizadas a promover políticas de conciliación e igualdad entre hombres y mujeres, estas pero, en particular en la Europa Meridional, no han alcanzado los resultados esperados. Prueba de esto son por un lado los flujos migratorios de mujeres desde el sur hacia el norte y su empleo en el trabajo de cuidado, Y por otro los resultados de las estadísticas sobre uso de tiempo y permiso de maternidad, paternidad y excedencias que hemos mencionado.

Para aliviar las presiones de la doble presencia/ausencia, las familias en muchos países, y en particular las mujeres, estas buscan soluciones que siempre acaban delegando en otras mujeres el trabajo de cuidado. Algunas mujeres deciden reducir su jornada laboral o inclusive alejarse temporalmente o definitivamente del mercado laboral para dedicarse al cuidado de la familia. Así lo detallan los datos de EUROSTAT, según los cuales mientras el empleo de los hombres aumenta con la presencia de una pareja y/o hijos/as en el caso de las mujeres al tener hijos/as, y sobre todo en el caso de vivir en pareja la tasa de empleo disminuye fuertemente (Torns y Recio, 2012).

En el caso de España, otras familias se apoyan en la ayuda de las abuelas -y en algunos casos más esporádicos también de los abuelos- delegando a ellas el trabajo de cuidado de los hijos/as. El aumento de la expectativa de vida y las mejores condiciones de salud en la que se encuentran las personas mayores hace posible que las abuelas sean más presentes en la vida de los nietos/as y puedan encargarse de su cuidado. Si consideramos los datos del estudio de Lourdes Pérez Ortiz (citada por Pérez Ortiz 2005-2006) según los cuales en el 2004 las abuelas cuidadoras eran el 21% de la población de mujeres mayores de 65 años, resulta claro que las familias han convertido a las mujeres mayores en un recurso más para solucionar los problemas de conciliación. (Pérez Ortiz 2005-2006)

Otras mujeres, externalizan el trabajo de cuidado por medio de la contratación de mujeres inmigradas, conformando una cadena transnacional de cuidado protagonizada por mujeres del norte y del sur (Orozco Pérez, 2010).

Las mujeres son las que cargan con las consecuencias de mantener un estilo de vida patriarcal. Aunque las familias del norte decidan mercantilizar una parte del trabajo de cuidado, las mujeres siguen siendo las principales responsables, ellas se encargan de contratar a la persona que realizará el trabajo, de instruirla en las tareas, de comunicarse y coordinar con ella, y por su puesto sigue siendo la principal responsable del trabajo de cuidado que no es delegado. Así las mujeres migradas que han dejado sus

familias en el país de origen mantienen con ellas una estricta y constante relación, y, aunque en la distancia, siguen siendo las principales responsables de que el trabajo de cuidado se lleve a cabo. (Parella Rubio, 2003). Esta es la esencia de las cadenas de cuidado, una división sexual global del trabajo de cuidado protagonizado por mujeres que superando los límites geográficos se delegan el cuidado de su familia de una a otra.

Parte II Estudio empírico

Esta segunda parte está dedicada al análisis de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo. La hipótesis que ha guiado este trabajo ha sido que la reducción del presupuesto de las familias ha tenido efectos sobre la externalización del trabajo de cuidado. Por lo que a una menor disponibilidad económica de las familias ha correspondido una reducción del empleo y/o de los salario de las mujeres migradas, consecuentemente estas han tenido que modificar sus estrategias en las relaciones transnacionales que mantienen con sus familias e hijos en el país de origen. Ahora bien en este apartado, después de presentar la metodología utilizada para el trabajo de campo, se exponen los resultados de las entrevistas, primero haciendo hincapié en como las mujeres entrevistadas viven su relación en una familia transnacional, siendo madres, hermanas, hijas y esposas. Y luego considerado que un objetivo central de este trabajo es el analizar el impacto de la crisis económicas y los cambios que debido a estas se han generado en las estrategias de las mujeres en sus relaciones económicas y sociales, se analizan y comentan las percepciones de las mujeres migrantes bolivianas en relación a los efectos de la crisis sobre la demanda de trabajo de cuidado y al mismo tiempo como, y si, estas mujeres han modificado sus estrategias a la luz del nuevo escenario.

2.1 Metodología del trabajo de campo

Durante el trabajo de campo he realizado entrevistas no estructuradas a 21 mujeres del colectivo boliviano en Barcelona, empleadas en el trabajo de cuidado.

Bolivia es un país con una alta tasa de emigración, tanto que se estima que 1 de cada 5 personas de origen boliviano vive fuera de su país. Sin embargo su patrón migratorio ha cambiado en la última década. Si antes la migración era de tipo regional hacia Argentina y Brasil y EEUU, y se caracterizaba por ser circular con la posibilidad de idas y vueltas, se ha transformado en una migración transoceánica¹⁰, especialmente hacia

¹⁰ Entre las explicaciones para entender este cambio de rumbo en las migraciones de la población boliviana hay que tener en cuenta tanto la crisis económica que se verificó en Argentina en el 2001, tradicionalmente país de destino de la migración boliviana ,

España y con muy escasas posibilidades de regresar de visita debido a las dificultades de retorno impuestas por las normas relativa al ingreso de la población extranjera.

De hecho precisamente el anuncio la necesidad de tener visado para entrar en a España a partir del 2007 ha sido un detonante para acelerar el proyecto migratorio de muchos bolivianos y bolivianas (Parella Rubio, en prensa).¹¹

Para seleccionar las mujeres he utilizado dos canales, por un lado me he puesto en contacto con mujeres que trabajaban en casa de personas conocidas y por el otro he realizado dos visitas a dos centros católicos, una en el Centro Social de las Religiosas de María Inmaculada, y otra en el Convento de la Inmaculada Concepción de Castres, ambos en Barcelona. Tanto el Centro Social como el Convento se ofrecen como puntos de contacto entre familias que necesitan personas para realizar tareas de cuidado y mujeres migrantes y españolas que están buscando trabajo en este sector. Cada día ambos lugares reciben la visita de centenares de mujeres en busca de empleo. Por las características de los lugares donde he realizado las entrevistas, la mayoría de las mujeres entrevistadas buscan trabajo, 12 de las 21 entrevistadas pero esto no siempre significa que están en una situación de desempleo, en muchos casos tienen algún trabajo, o mal pagado, o muy duro, o de pocas horas, y lo que buscan son mejores condiciones o complementar con más horas el trabajo que ya tienen.

Las mujeres entrevistadas tienen una edad entre los 24 y los 52 años todas llevan más de 4 años viviendo en España y mantienen vínculos con las familias en el país de origen. 13 de ellas son madres pero solo 10 tienen sus hijos/as en el país de origen, las restantes 3 tienen sus hijos aquí en Barcelona. Las que han dejado los hijos/as en el país de origen en la mayoría de los casos -6 sobre 10- han encargado la abuela/o o la hermana del cuidado de los hijos/as, en dos casos los hijos/as son mayores y en solo 3 casos se han quedado al cuidado del padre. En general las personas entrevistadas, tanto si tienen hijos/as en el país de origen, como si no los tienen, y no son madres, mantienen una relación estable con la familia que se ha quedado en Bolivia. Así lo reflejan las entrevistas donde 18 mujeres entre 21 han comentado que envían de forma constante dinero a su familia y son 15 las que mantienen relaciones telefónicas constantes.

Cada entrevista ha durado entre 20-45 minutos y se ha basado sobre un guion con 11 preguntas que se encuentra en el anexo I. En el análisis de las entrevistas que se

como la nueva política restrictiva de Estados Unidos a raíz del ataque terrorista siempre en el 2001 y sobretodo el aumento de la demanda de mano de obra femenina en Europa y particularmente en España como resultado de la crisis del cuidado.

¹¹ Así se refleja en los datos del Padrón Municipal de España (2002-2005-2009) , donde se reporta que en el 2002 las personas bolivianas empadronadas en España eran 13.517, mientras que en el 2005 se contaban 98.497 bolivianos y bolivianas, y en el 2009 la cifra llegaba a los 230.703.

presenta a continuación he cambiado los nombres de las mujeres puesto que las entrevistas han sido anónimas.

El estudio realizado por Sònia Parella Rubio (en prensa) sobre cambios y continuidades en las dinámicas familiares transnacionales de la población boliviana pone en evidencia como las mujeres se han vuelto las protagonistas del proyecto migratorio rompiendo por lo tanto los estándares tradicionales de migración.¹²

Por supuesto que la muestra es relativamente pequeña y no pretende ser una generalización de lo que está ocurriendo a todas las mujeres migrantes que trabajan en el sector del cuidado. Sin embargo, nos permite entrever algunos de los problemas y cuestiones emergentes entre la comunidad de mujeres inmigrantes durante este periodo de crisis y analizar sus consecuencias a distintos niveles.

Cuadro 1. Datos generales de las mujeres entrevistadas

Situación familiar		Con hijos en el país de origen	Sin hijos en el país de origen
		10	11
Situación laboral	Con trabajo	3	6
	Sin trabajo	7	5
Envío de dinero	Constante	10	8
	Ocasional		3
Reducción en el envío de dinero	Han reducido el envío de dinero	2	1
Relación con la familia en el país de origen	Llamadas constantes	10	6
	Llamadas ocasionales		5
Reducción en la periodicidad de las llamadas	Han reducido el número de llamadas	3	2

12 Así se refleja en el Padrón Municipal de España que en el 2009 registra un 59.3% de mujeres bolivianas, frente a un 40.7% de hombres bolivianos (Parella Rubio, en prensa).

2.2. Familias transnacionales

Aplicar una perspectiva transnacional al estudio científico de las migraciones significa poner en el centro del interés teórico y empírico las interconexiones entre país de origen y país de destino.¹³ La perspectiva transnacional permite superar también una visión etnocéntrica que dominaba la investigación científica sobre migraciones y que invisibilizaba el país de origen de la población migrante centrando toda la atención en el país de destino. (Herrera, 2008).

Esta perspectiva de análisis ha aumentado la posibilidad de estudiar las migraciones más allá de las relaciones de las personas migradas con el estado-nación y de los aspectos económicos tradicionales como son las remesas. Si no que se vuelven parte integrante de los estudios con perspectiva transnacional también las familias, que ya no son estables en un solo territorio si no que se han vuelto transnacionales. En este sentido tanto las redes migratorias transnacionales como las familias transnacionales se convierten en la unidad de análisis y permiten ver las articulaciones entre lo macro y lo micro, la esfera productiva y la reproductiva (González Torralba, 2007).

Las familias transnacionales han sido definidas por Bryceson y Vuorela (2002, citadas por Parella Rubio, en prensa) como “aquellas familias cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo [geográficamente] separados los unos de los otros, siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva a pesar de la distancia física [y geográfica]”.

Las relaciones en las familias transnacionales están caracterizadas por las transferencias económicas por medio de las remesas, pero también por el mantenimiento tanto del afecto y del trabajo de cuidado como de las relaciones con las demás personas de la familia extendida y de la comunidad. Así la definición de familia transnacional deja claro que no es el simple hecho de vivir en lugares distintos lo que hace de una familia una realidad transnacional, sino que una condición clave está representada por los

¹³ En cuestiones de migración, el transnacionalismo ha sido definido “como el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen con las de destino.” Estos procesos, son llamados “transnacionales” para enfatizar que hoy en día muchas personas migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas con gran complejidad geográfica. (Blash et al 1994:7 citada por Suárez Navaz, 2007). Lo que las autoras quieren poner en evidencia con esta definición, es que las personas migrantes viven simultáneamente en dos, o más, contextos geográficos, sociales, culturales y políticos, y es por lo tanto sumamente reductivo estudiar la población migrante solo en función del país de destino (Glick Schiller, 2008).

vínculos, o sea el sentimiento de pertenencia de los distintos miembros (Parella Rubio, en prensa).¹⁴

Entre las personas entrevistadas, la mayoría envía dinero a su país de origen de forma constante y mantienen una fuerte relación emocional y efectiva sea con hijos o hijas así como con otras hermanas y hermanos y/o madres y padres.

Así comentan durante las entrevistas

-Hablo con mis hijos (tres hijos, de 23, 20 y 18 años) casi todos los días. Soy viuda y solo esperan (dinero) de mi. Ellos no trabajan están estudiando. Un día sin hablar (con ellos) no puedo estar. Ellos se han quedado con mi padre, pero comen en un comedor, yo envío dinero cada mes sagradamente. Anastasia

-Hablo con mis hijos todos los días y envío dinero todos los meses. Luz de Santa cruz.

Sana de Cochabamba, tiene dos hijos mayores, uno estudia y la otra está casada y acaba de tener una criatura. Sana trabaja como interna en una casa:

-Envío dinero cada mes a mi hijo para que estudie y a mi hija que acaba de dar a la luz. Su marido no se preocupa por ella y ni si quiera le da (dinero) para comprar comida, él se va a comer a casa de su madre. Hablo con ellos todos los días. Sana.

-Tengo una hija de 13 años (que se ha quedado) en Santa Cruz. Chateo y hablo con ella, a veces la veo también. Lucy de Santa Cruz.

De la misma forma comenta también Paula de Cochabamba y Dinora de Santa Cruz:

-Ahora hablo con ellas (dos hijas de 8 y 9 años) 3 veces a la semana. Paula

-Hablamos dos veces por semana y cada domingo nos vemos por internet. Envío dinero todo los meses. Dinora.

¹⁴ El fenómeno del "vivir transnacional", no es novedoso. Se trata de una práctica que ha existido siempre, sin embargo durante las últimas décadas se ha vuelto más intensa debido a los avances tecnológicos en el ámbito de las comunicaciones y el transporte, así como de su accesibilidad, que facilitan el contacto entre las personas. Estos avances, sin embargo, no solo han permitido un mayor envío de remesas y el mantenimiento de vínculos afectivos, sino que también han facilitado la participación en la comunidad, el activismo político, el emprendimiento de actividades empresariales en la distancia y sobre todo la comunicación entre las familias o personas dentro de las cadenas globales de cuidado, entre otras cosas.

Algunas han dejado en Bolivia un solo hijo, y aquí han encontrado una nueva pareja y han tenido otro hijo/a. Es el caso de Alba que ha dejado su hijo al cuidado del abuelo:

-Hablo por internet y lo veo, día por medio, llamo yo para hablar con él. Enviaba todos los meses, dinero para su comida. Alba

Las mujeres siguen manteniendo un vínculo muy fuerte con la familia en el país de origen y sobre todo con los hijos/as por medio de los locutorios, gracias a estos espacios pueden mantener un contacto constante con sus hijos/as, con sus madres o hermanas, y con las otras personas que cuidan de sus hijos/as. En este sentido hay madres que tienen citas fijas todos los días con sus hijos/as antes de que se vayan a la escuela, otras hablan por la noche, largas llamadas en las que las madres intentan acotar la distancia física que hay entre ellas y sus hijos/as y para mantener una relación durante los años que transcurren lejos de ellos y de su familia (Rodríguez, 2008).

Las entrevistas realizadas para esta tesis muestran que las mujeres que no tienen hijos en el país de origen, pero tiene padres y madres mantienen relaciones constantes con ellos y con las hermanas y hermanos que se han quedado de cuidadoras en el caso en que los padres sean mayores, en estos caso participan en la toma de decisión respecto a la salud de los padres. Así comenta María de Sucre:

-Mis padres son mayores y mi hermana mayor se ocupa de ellos. Yo ayudo mi hermana económicamente, le envío dinero cada mes. Ya que ella se ocupa de mis padres. Mi padre tiene cáncer, mi hermana no puede trabajar solo se ocupa de cuidar a ellos. Yo estoy pendiente de lo que hace mi hermana y decidimos no decirle nada a mi padre de que tiene cancer porque si no se ponía peor. Maria.

Otras solo envían dinero a su familia. Así como comenta Nelly de Cochabamba:

-Hablabo con mi madre antes (de la crisis) cada día, ahora cada semana por la economía. Mi mamá habla mucho y rápidamente se van 10€. Envío dinero para el sustento de mis padres cada mes. No envío mucho porque reciben de todos los hijos. Nelly

Por otro lado estas mujeres aunque no envíen dinero de forma regular y su dinero no es necesario para la sobrevivencia de su familia son consideradas un importante

recurso por la familia. Así por ejemplo en caso de algún imprevisto o accidente son las a quien recurre la familia. Es este el caso de Bea:

-Tenía ya comprado mi pasaje(para regresar definitivamente a Bolivia), cuando mis padres tuvieron un accidente con la moto y yo tuve que quedarme, se necesitaba mucho dinero para pagar el hospital y los gastos médicos. Tuve que pedir prestado a una amiga y enviar el dinero a mis padres. Yo era la única que podía pagar por sus gastos médicos, porque mis hermanos son pobres como iban a poder pagar por eso. Ahora solo me quedan por pagar 200€ del préstamo. Y luego tengo pensado un objetivo de dinero, cuando lo lograré me iré. Bea

y también el de Lucy:

-Estoy manteniendo a mis hermanas que están estudiando. A mi hermano se le murió la mujer y se fue a la Argentina. Mis dos sobrinas se quedaron en la casa de mi padre y yo las estoy manteniendo.

Las familias transnacionales son unidades domesticas que como otras son unidades de producción, consumo y reproducción social. En este sentido la migración es parte de las estrategias que han decidido tomar para su sobrevivencia y ascensión social, una decisión que es adoptada considerando la posibilidad de aprovechar el diferencial entre los sueldos, aunque bajos, ganados en los países de destino y los bajos coste de la reproducción social en los países de origen (Oso Casas, 2007). Una de las preguntas de las entrevistas estaba relacionada precisamente con las razones por las que habían decidido migrar. Por algunas la razón principal ha sido la difícil situación económica y la falta de empleo en Bolivia.

- *He venido por necesidad (económica). No nos alcanzaba con lo que ganaba para mantener mi familia. Lucy*
- *He venido por la situación en mi país. Allí no hay trabajo y aquí se puede ganar un poco más que allí. Ester*
- *He venido para ganar un poco más aca. Silvia*

- *Por la situación económica en Bolivia y por querer ahorrar para poder comprar una casa.* Dinora

Otras de las mujeres entrevistadas han comentado que venían con la expectativa de poder ahorrar dinero para mejorar las condiciones de vida (presente y futura) de su familia.

- *Me vine para mis hijos, para ofrecerles un futuro mejor, allí (en Bolivia) hay poco trabajo.* Teresa
- *He venido para sacar adelante a mis hijos y ofrecerles la oportunidad de estudiar.* Luz
- *No teníamos una casa. Yo vine para que pudiéramos ahorrar y comprarnos una.* Anastasia
- *Decidí emigrar para mejorar económicamente, y ayudar a mis padres.* Ana
- *He dejado mi país para venir a España para tener una vida mejor.* Alba

Uno de los problemas que empujan las mujeres a optar por emigrar es el haber contraído deudas en el país de origen:

- *Tenía problemas económicos. Había sacado un préstamo para comprar un coche para mi marido, el no quería hacerse cargo y yo no sabía cómo pagarlo. El no quería pagarlo porque los papeles estaban a mi nombre. Cuando yo me vine quiso venir conmigo, pero cuando llegamos aquí no quiso ayudarme a pagar la deuda, porque decía que estaba a mi nombre. Además no quería responsabilidades y nos separamos.* Nora
- *En mi país hay poco trabajo y además teníamos una empresa que se quebró, perdimos mucho dinero y teníamos una deuda que pagar. Primero se vino mi marido, después yo y luego nuestros hijos. Allí debíamos mucho dinero y trabajando todos en la familia podíamos pagar la deuda más rápido.*

Algunas de las mujeres entrevistadas, solteras, me han comentado que su proyecto migratorio estaba ligado a un deseo que esperaban realizar. Es esto el caso de Bea:

Nos venimos 4 compañeras. Estábamos en la Universidad estudiando farmacia.

Queríamos abrir una cadena de farmacias, un negocio propio. Fuimos a que nos hicieran un proyecto y decidimos venir a España para juntar el dinero que necesitábamos para ponerlo en marcha. Abrimos una cuenta aquí y cada una ingresaba a fin de mes el dinero que había ganado. En dos años teníamos ya la suma que necesitábamos. Pero en estos dos años aquí cada una emprendió un camino distinto y rompimos el acuerdo y el plan. Bea

Otra cuenta:

- *Decidí venir a España por mi sueño de ser médica. Vine para juntar el dinero para volver y estudiar. Quiero volverme para estudiar pero si puedo terminar aquí el bachillerato me gustaría estudiar aquí. Mónica de Potosí*

Las entrevistas muestran que a pesar de ser varias las razones que empujan emprender un proyecto migratorio, en la gran mayoría de los casos no se trata de un proyecto personal si no que más bien de una decisión tomada en función y de acuerdo a un proyecto familiar.

2.3. Roles de género y maternidad transnacional

Cuando a emigrar es una mujer sola, ella gana mayor autonomía y poder en cuanto se vuelve la principal sustentadora económica de la familia. Esta salida de la mujer pone en discusión los roles tradicionales de género y la división sexual del trabajo en la familia.

Así como las mujeres asumen un nuevo rol como principales proveedoras de bienestar económico, los varones, en algunos casos deciden abandonar el rol de proveedor económico, ya que el dinero enviado por las mujeres resulta suficiente y, proporcionalmente, mucho mayor del que pueden ganar con su trabajo en el país de origen. Esto es el caso de la familia de Dinora:

Mis hijos están con su papa, nos hemos cambiado los roles, él no trabaja. Dinora

Pero no siempre los varones asumen los trabajos de cuidado necesario para la

sostenibilidad de la vida. Y son mayoría los casos en que el cuidado de los hijos/as es delegado a otras mujeres de la familia.

Así relatan:

-He dejado mi hija con mi padre y mis hermanas. Lucy

-He dejado mis dos hijos de 8 y 9 años al cuidado de mi madre. Ester de Cochabamba.

-Tengo dos hijos ya mayores, mi hija es la que administra lo que envío. Sana Cochabamba

-Tengo dos hijos, la niña de 11 se ha quedado con su abuela y el niño de 18 está estudiando. Asunción de Santa Cruz.

Las mujeres emigradas asumen más autonomía y más poder de negociación, generando relaciones más igualitarias con sus parejas. En algunos casos, no dependiendo más económicamente del varón pueden decidir romper los vínculos con ellos en la medida en que se trata de relaciones abusivas y violentas. Al mismo tiempo siendo las principales proveedoras pueden participar en la decisión sobre en que destinar el dinero que envían. Sin embargo no siempre es así. El caso de Dinora es particularmente interesante, ella considera que se han cambiado los roles con su marido. Es la única que lo menciona. Sin embargo es el marido quien mantiene el control sobre el dinero y lo administra según sus intereses y prioridades, que ella no comparte. Tanto que piensa abrir una cuenta bancaria por su cuenta aquí en España para ahorrar ella sola.

-Mi marido no ha sabido ahorrar y no hemos podido comprarnos una casa. Ahora quiero ahorrar yo, desde aquí, me abriré una cuenta y allí pondré mis ahorros para que pueda abrir una cafetería cuando regrese a Bolivia. Dinora.

2.4. Consecuencias de la crisis sobre las oportunidades de trabajo en el sector de cuidado

La crisis económica estallada en el 2008 así como apuntan Lina Gálvez Muñoz y José Torres López (2010), tiene sus orígenes inmediatos en la crisis del sistema financiero global, iniciada en los EEUU debido a la liberalización del mercado financiero durante los años 1990s y 2000s, resultó en gravísimos problemas como las llamadas hipotecas basura. Estos cambios resultaron de la puesta en marcha de políticas neoliberales que llevaron a reformas estructurales tanto de los mercados financieros como de los mercados laborales, y de bienes y de servicios. Finalmente llevaron a que se garantizara mayor autonomía y libertad de acción al capital. En palabras de Lina Gálvez Muñoz y José Torres López (2010) “se buscaba como objetivo final: recuperar la tasa de ganancia y vencer las resistencias sociales que pudieran impedir las”.

Un elemento que ha caracterizado la política neoliberal han sido las reformas laborales que han apuntado a favorecer la flexibilidad de contratación. Los contratos temporales y a tiempos parciales, entre otras medidas, han contribuido a la fragmentación del mercado laboral, a una división de la población trabajadora que se ha traducido en una reducción de la capacidad de negociación colectiva de los trabajadores y las trabajadoras. Sin embargo, ha facilitado la incorporación de las mujeres al mercado laboral, por un lado porque ofreciendo trabajos más flexibles, a tiempo parcial o a horas, facilitaba la conciliación entre vida laboral y familiar, mientras que por otro hacían indispensable la incorporación de las mujeres para alcanzar un salario familiar que garantizara la sobrevivencia de las familias. Tal como se ha mencionado, este cambio, que respondía a una necesidad de las familias, no ha sido acompañado por una incorporación de los varones al trabajo de cuidado, ni un compromiso determinante por parte del estado, aumentando de esta forma la carga horaria de trabajo de las mujeres. Se trata de un fenómeno que se ha dado en todo los países europeos, y en particular en países como España y Italia, mientras no se ha verificado en los países nórdicos de Noruega y Suecia que han sabido aplicar una política pública que ha priorizado la importancia del trabajo de cuidado (Gálvez Muñoz y Torres López, 2010). Tal como hemos visto, ésta ha sido una de las razones que ha contribuido a generar la crisis de los

cuidados y a las estrategias que de emplear mujeres inmigradas para realizar las tareas de cuidado.

Ahora bien, en el 2008, y en la situación propiciada por las políticas neoliberales, estalla la crisis financiera, con efectos sobre toda la economía global. Entre las consecuencias de la crisis, una de las primeras ha sido la disminución de ingresos para las familias, debido al cierre de las empresas y el consecuente desempleo¹⁵. La reducción de los ingresos tiene un efecto directo en el presupuesto dedicado a los gastos del hogar que en muchos casos queda reducido drásticamente y se transforma en una reducción de la demanda de cuidado.¹⁶

2.4.1 Percepciones de las mujeres sobre la demanda de trabajo de cuidado

Respecto a la demanda de trabajo de cuidado y hasta qué punto ésta se ha modificado, en la mayoría de los casos la percepción de las mujeres entrevistadas es que en los últimos tres años ha habido una reducción importante en cuanto a las oportunidades de este trabajo. Así lo muestran las siguientes citas de distintas mujeres:

- Ha bajado mucho la demanda, antes se encontraba (trabajo) seguido, ahora llevo mucho tiempo sin trabajar. Lucy

- Yo me acuerdo cuando llegué (finales del año 2005) había bastante trabajo, pero ahora ya no hay mucho. Eugenia

- Ha bajado mucho (la demanda de trabajo). Antes te rogaban para que trabajaras, y ahora, no ves, tú tienes que rogarles. Alba

- Han bajado mucho las oportunidades de trabajo. Ester

¹⁵ Si en los países del centro el desempleo ha sido sobretodo masculino ESTO HA CAMBIADO..., en los países de la periferia, las mujeres han sido más perjudicadas ya que se emplean en la industria dedicada a la exportación y ha habido un parón en el comercio internacional. Así mismo el Banco Mundial, calcula que en África el salario de las mujeres podrá reducirse hasta un 20%. (Gálvez Muños y Torres López, 2010)

¹⁶ A esto hay que sumar que los recortes en el sector publico de las políticas sociales, han determinado una reducción del acceso a la ayuda pública para el cumplimiento de las necesidades de cuidado de las familias

- *Se ha reducido un montón (la demanda de trabajo de cuidado). He perdido algunos trabajos y en las casas donde iba (a trabajar) cada semana ahora me han pedido que vaya cada 15 días. Nora*

- *Han bajado las oportunidades de empleo, yo hace tres meses que no consigo trabajo. Mira*

Por lo menos en dos casos expresan que han perdido el trabajo de cuidado de una persona mayor por el hecho de que las familias han cambiado de estrategia y, en vez de una atención personalizada en casa, han preferido ingresar la persona mayor en una residencia, probablemente guiadas por la necesidad de reducir gastos. En este sentido Anastasia me comenta:

-*No puedo trabajar más en los lugares donde he estado trabajando, porque o ha fallecido la persona mayor que estaba cuidando, o la han metido en una residencia. Desde agosto solo trabajo los fines de semana y con eso voy combatiendo. Anastasia*

Y en el mismo sentido también me comenta Ana.

-*No he cambiado mucho de jefes (estoy en Barcelona desde el 2004), ahora estoy buscando por qué a quien cuidaba lo han tenido que meter en una residencia. Tal vez (mis jefes) necesitan (que trabaje) también los fines de semana, pero no pueden pagar. Pero no porque no quieren si no que ellos (los empleadores) tampoco pueden (permitírselo económicamente)*

Es cierto que también he encontrado personas, dos de las mujeres entrevistadas que tienen una percepción diferentes como la de una mujer que intentó un cambio económico y social, dejando el trabajo domestico para emprender una actividad propia autónoma de comercio, pero la experiencia no fue positiva y tuvo que regresar a lo que considera un trabajo seguro. Comenta María:

-*No. No he tenido problemas con la crisis. Yo tengo trabajo. Yo al trabajar tantas horas en las casas decidí cambiar, me metí en una frutería. Pero me fue muy mal, perdí todo el dinero y volví a trabajar en las casas. Volví a las*

mismas casas que las había dejado a mi hermana. Ella viéndome así sin trabajo me las devolvió. María

Sin embargo en otro momento de la entrevista la misma María comenta:

-A mi me están pagando igual, no ha subido (el sueldo). En las casas, dos me han dado de baja porque a ellas les han dado de bajas. Una era divorciada y la otra no, se quejan de que las hayan dado de baja.

En la misma forma otra persona, Barbará, comentó lo mismo, que a la hora de dejar un trabajo para mejorar sus condiciones, fácilmente consiguió encontrar otra oportunidad.

- Quise dejar de trabajar fija y comenzar a estudiar. Me quedé sin trabajo. Luego encontré a media (jornada) como quería, pero tuve que buscarme otro (trabajo) porque no llegaba (a cubrir mis gastos).Barbará

A pesar de algunas excepciones la mayoría de las mujeres tiene la clara percepción de que la demanda de trabajo ha bajado. Ya no hay tantas oportunidades como antes, y las familias están empezando a modificando sus estrategias de cuidado con el fin de ahorrar dinero. Aunque no todas se encuentran si trabajo, muchas de ellas si lo están y están teniendo más dificultades que en periodos anteriores para conseguir trabajo.

2.4.2 Efectos de la crisis económica sobre los salarios

El trabajo de cuidado y así como el servicio domestico se caracterizan por ser trabajos con bajos salarios.

Se han realizado numerosos estudios para identificar y analizar las razones de esta situación, Shahra Razavi y Dilke Staab (2010) hacen referencia en particular a cuatro explicaciones. La primera es relativa a las presiones competitivas. El trabajo domestico no puede mejorar sus condiciones de competitividad debido a sus características, por un lado no puede aumentar en nivel de mecanización y por el otro hay un límite de personas

que se puedan cuidar por trabajador/a. Lo que resulta son salarios bajos para los trabajadores y precios elevados para las personas beneficiarias. (Razavi y Stabb , 2010 citando Folbre 2006). La segunda se basa sobre la idea de “diferenciales compensatorios” del análisis neoclásico. Las personas que realizan el trabajo de cuidado no solo ganan dinero por sus prestaciones, si no que tienen otro tipo de compensación no monetaria, como por ejemplo el placer de cuidar, el sentirse útil y a veces indispensable, para otra persona. Esto representaría una doble ganancia que explicaría porque las personas que trabajan en este sector están dispuestas a aceptar un salario bajo. (Razabi y Stabb 2010, citando Heyes, 2005). Una tercera explicación apunta a que se trata de un trabajo casi completamente feminizado, y conlleva una devaluación general de los trabajo específico de las mujeres, y por lo tanto no merecen una adecuada compensación monetaria, son trabajo de mujeres, (Razabi y Stabb, 2010, citando en England, 1992). La cuarta explicación hace referencia al hecho de que muchas de las personas que más necesitan cuidado suelen tener recursos económicos escasos o no propios, y por lo tanto tienen una capacidad reducida a la hora de pagar un salario (Razabi y Stabb, 2010, citando England, Buding y Folbre 2002).

Ahora bien, la reducción de la demanda como resultado de la crisis ha tenido efectos negativos también en los, ya bajos, salarios de las mujeres migrantes que se dedican al trabajo de cuidado, y así se refleja en las entrevistas realizadas.

Por un lado, las personas que han mantenido su trabajo durante estos años han manifestado que en los últimos años no han recibido ningún aumento de salario como es el caso de Nelly:

-Hay menos trabajo. Pero yo tengo la suerte de trabajar en el mismo lugar desde hace 4 años, trabajo de canguro con un niño. Mi sueldo no ha crecido, trabajo más horas, 1 hora más que no me pagan. Trabajo más y gano casi lo mismo, es que además noto que mis jefes están nerviosos por el dinero. Nelly

Por otro lado, al haber más personas buscando trabajo las condiciones de empleo empeoran y, las mujeres migrantes en el momento en que encuentran trabajo están sujetas a condiciones de tiempos y salarios peores. Así me han comentado más de una de las personas entrevistadas. Por ejemplo, Marta comenta sobre como dejó su trabajo por haber decidido no aceptar unas condiciones que consideraba injustas y una reducción de salarios:

- *Antes trabajaba en una casa y lo dejé. Yo hacía de lunes a sábado, me fui de vacaciones a mi país, y cuando regresé la señora me pidió que trabajara de lunes a lunes y por un sueldo de 700€. Yo no lo acepté porque es mucho trabajo, hasta muy tarde en la noche, y además tengo mi pareja. Y se quedó con la chica que había dejado mientras me fui de vacaciones. Ahora llamo a la casa para saludar a los niños y cuando hablo con la chica siempre me dice que hay mucho trabajo. Creo que a ella le paga 800€. Marta*

En la misma línea comenta Lucy:

- *Los sueldos han bajado, (en las casas) nos hacen trabajar mucho y (nos) pagan menos. Trabajaba 4 horas en una casa por 400€ y tuve que dejarlo porque entre la tarjeta de transporte y todo me quedaban menos de 350€, no me alcanzaba. Ahora solo trabajo 4 horas en una casa en la que estoy desde hace seis años. Lucy*

Lo mismo dice Ana:

- *Se han reducido los sueldos, Si antes te pagaban 800€ ahora pagan 600€ por el mismo trabajo, no perdona, ¡por más trabajo! Ana.*

Luz también tiene la misma experiencia y comenta así en su entrevista:

- *(Me) Piden que haga más trabajo y hay más abuso de las personas de aquí que se aprovechan de la situación de que hay menos demanda de trabajo). Luz*

Así comenta Bea:

- *Se paga menos, inclusive cuando las familias son más numerosas y por lo tanto hay más trabajo. Pagan menos porque hay menos (demanda de) trabajo y mucha gente buscando (sin trabajo). (lo que está pasando ahora es que) una señora puede elegir entre ocho chicas. Además ahora en los colegios va la Guardia Civil y pide los papales y si no los tienes te pide “con quien trabajas?” Porque quienes es responsable es la persona que contracta. Por eso ahora las personas sin papeles tienen menos trabajo.*

Respecto a la problemática de las personas sin papeles y de su dificultad para encontrar trabajo, se trata de una situación que con el nuevo marco legal sobre el servicio domestico aprobado por el gobierno español con la Ley 27/2011 y entrado en vigor en

enero de 2012, luego modificada por el Real Decreto Ley 29/2012, entrado en vigor en marzo 2013 se ha empeorado. Si por un lado la normativa ha pretendido regular la situación de las trabajadoras del servicio domestico con el fin de mejorarlas, y ha integrado las trabajadoras del hogar en el Régimen General equiparando así sus derechos y deberes con los de resto de los trabajadores. Por el otro, en un sector como el trabajo domestico que se caracteriza por mujeres en situación administrativa no regular, ha significado una dificultad añadida para estas mujeres a la hora de encontrar trabajo debido a su posición administrativa irregular.

2.4.3 Efectos de la crisis económica sobre las remesas y las relaciones afectivas

Con la reducción de las oportunidades de empleo y la reducción de sueldos, así como el aumento de los precios en España, algunas mujeres han modificado su patrón de envío de dinero y relaciones, mientras que otras, sobre todo las madres, han modificado sus estrategias a fin de seguir manteniendo las mismas relaciones con los hijos/as y sobretodo enviar la misma cantidad de dinero. Anastasia que es viuda comenta:

- *Ahora no estoy ahorrando nada (porque no tengo mucho trabajo), todo lo que gano lo mando para mis hijos. Prefiero que yo no tenga (dinero), pero que ellos estén bien.* Anastasia

Así Luz de Santa Cruz:

- *Envío lo de siempre, pero apretada. Tengo que tener aquí también para comprar comida y pagar el alquiler donde vivo.*
- *Sigo enviando cada mes lo mismo y si no tengo lo pido prestado a mi otra hija que está aquí trabajando. Mi hijo ha salido de la Universidad y ahora tiene que trabajar y ganar su propio sustento. También intento que mi hija no cuente solo con el dinero que le envío porque yo soy mayor y no estaré para siempre. Ella (la hija) es costurera y puede trabajar de su oficio.* Sana

Sin embargo no todas tienen ahorros para poder sacar dinero , y algunas han tenido que adaptarse a la situación. Así es la situación de Lucy y Paula:

- *Ahora que estoy sin trabajo no puedo hacerlo todos los días, solo una vez a la semana. Antes enviaba mensualmente, ahora que no estoy trabajando no envío dinero, solo (se mantienen) con el sueldo de mi padre allí. Lucy*
- *Si trabajara le hablaría todos los días. Antes enviaba dinero cada mes, ahora envío cada tres meses porque no estoy trabajando mucho. Paula*

En otros casos el hecho de no poder enviar dinero tiene efectos en las relaciones con la pareja o ex pareja en el país de origen. Así por ejemplo comenta Alba de Cochabamba:

- *Este mes no le he enviado nada, porque ahora está con su papa que acaba de regresarse. Que le dé él que nunca le ha dado. Solo yo he enviado (en estos años). Y cuando no he trabajado siempre le he enviado(dinero a mi hijo), mi pareja me ha dado el dinero, pero ahora él no está trabajando tampoco. Alba.*

Los estudios sobre remesas, han demostrado que hay un patrón distinto en el envío de remesas entre hombres y mujeres (UNFPA 2006). Así en este caso Alba, aprovecha de su imposibilidad de enviar dinero a su hijo por no tener trabajo para intentar renegociar los acuerdos de cuidado de su hijo con su ex pareja.

Algunas mujeres se encuentran en la situación en la que sus familias en el país de origen no comprende la realidad actual en España y los sacrificios que hacen las mujeres para poder enviar aunque sea poco dinero pero algo a su familia en el país de origen. Este es el caso de Dinora de Santa Cruz:

- *Antes hablaba con ellos todos los días, ahora no puedo, Tampoco puedo enviar la misma cantidad, envío menos, lo justo para que ellos puedan vivir, comer y pagar el alquiler, ya que no hemos logrado tener la casa. Pero allá no lo saben valorar, por eso sigo aquí. Dinora*

Otras apuntan que no solo ha tenido que modificar sus estrategias por tener menos dinero y peor pagado si no que también por que han aumentado los precios en España y por lo tanto tienen la posibilidad de enviar menos dinero. Este es el caso de Nelly

- *Antes hablaba con mi madre cada día, ahora cada semana por la economía. Hay meses que si me he enfermado y he gastado más no he podido enviar el mismo*

dinero. Ahora es más difícil llegar a fin de mes. Antes con 20€ compraba para mi, y ahora necesito entre 50 y 100€. Nelly

Lo que resulta claro por los comentarios de las mujeres entrevistadas es que estas mujeres están poniendo en marcha estrategias distintas por tal de resistir y intentar mantener el mismo nivel de compromiso económico y acompañamiento afectivo con sus familias. No poder hacerlo, no poder llamar todos los días, así como no poder enviar cada mes la misma cantidad es percibido como una gran dificultad para estas mujeres y precariza todavía más su situación. Para lograr mantener el mismo estándar de relación empeoran su calidad de vida en España.

2.4.4 El regreso, una decisión no tan fácil

Respecto a la posibilidad de regresar a su país de origen, resulta ser una decisión que si por un lado depende de la posibilidad de encontrar trabajo o no en España, por otro está estrictamente ligada a las razones del porque han decidido migrar, por ejemplo la dificultad de encontrar trabajo en el país de origen, el deseo de ahorrar para construir una casa, acumular ahorros para que los hijos puedan estudiar, o por último la evolución de la situación económica y familiar en el país de origen así como en destino.

La decisión de regresar no es fácil. En general las mujeres antes de regresar quieren cumplir con sus expectativas y con los objetivos que se habían fijado. Entonces aunque están sin trabajar o trabajando poco tienen la esperanza de que si se quedan podrán conseguir el dinero que necesitan.

- *Quiero regresar a mi país pero solo cuando tenga dinero suficiente. Y ahora es más difícil alcanzar mi objetivo de dinero porque el trabajo se paga peor. Pero no me iré hasta no tenerlo. Bea.*

Anastasia también quiere regresar pero ha tenido que aplazar su fecha de salida:

- *Pensaba volver en el 2012, pero medio año no he trabajado, tengo que trabajar más para acabar mi deuda y luego volver en el 2013. Es que tengo que regresar, aquí estoy muy sola. Anastasia.*

- *Siempre hay esa posibilidad (de regresar). Una tiene la idea de quedarse pero si la cosa está mal, para estar mal prefiero estar allí. Allí tengo mi familia.*
- *Pero ahora mismo no me iré. Hace 3 meses que no trabajo, me quedaré un año más. (Cuando vine) pensaba venir a trabajar 3 o 4 años y regresar a mis estudios. Fue pasando el tiempo y lo he dejado. Me gustaría estudiar aquí, ya he empezado el proceso para la homologación de mi título. Ana*

Además de los sueños también juegan un papel importante las emociones.

- *Quiero regresar (a Bolivia) para cumplir mi sueño (que es ser medica). Si aquí puedo terminar el bachillerato me gustaría estudiar aquí. Pero si mi madre me dice "hija te necesito" me iría por ella. (Mi madre) Tiene 6 hijos y solo una está con ella, se siente traicionada. Ella piensa "ustedes se han ido por cumplir sus sueños y no han pensado en mí". Mónica.*

Y por supuesto tiene un peso importante en la decisión el hecho que tampoco en su país tienen muchas oportunidades de trabajo:

Antes tenía la idea fija que quería regresar (a mi país). Ahora me lo pienso más. Allá todo se ha puesto caro. Si no tienes trabajo no tienes de que sustentarte. Bárbara.

Algunas de las mujeres entrevistadas están muy convencidas de que quieren regresar, debido a que llevan un tiempo sin trabajar, y sin trabajo o trabajando poco, consideran que no tiene sentido quedarse en España

- *Hablaré con mis hijos y según vea la situación como está... no vale la pena estar lejos de la familia si no le reportas nada mejor. Así que estoy pensando en regresar. Vanesa.*
- *Pienso regresar por la crisis, y también para mi hijo tengo que volver. Si dentro de 3 meses no consigo nada (de trabajo) nos iremos, y si consigo nos quedaremos un tiempo más. Alba.*

La ventaja principal de estar en España es la posibilidad no solamente de cubrir los gastos mensuales de sus familias, sino que, además, poder ahorrar para los estudios de

los hijos e hijas, o para un proyecto productivo o para la construcción de una casa, etc. Una vez que esta posibilidad desaparece, muchas consideran más ventajoso regresar a su país, sobre todo considerando que en España también tienen unos gastos muy altos para vivir en relación a los precios de Bolivia

- *Ahora saco (dinero) de los ahorros para enviarles (a mis hijos que están con mi padre). [...] Si no consigo me puedo regresar, ¿qué puedo hacer aquí? Llevo 5 meses sin trabajar. Aquí se gasta por la comida y por todo. Asunción.*

Algunas mujeres han abandonado su profesión en su país de origen para migrar y ganar algo más, estas mujeres tienen su profesión en Bolivia pero han aceptado realizar una profesión socialmente desvalorizada como es el servicio domestico para lograr unos mejores ingresos. Es una situación que le resulta difícil de sobrellevar. En las circunstancias actuales, y consideradas las dificultades para encontrar trabajo y la reducción de los salarios, prefieren optar por la posibilidad de regresar. Es el caso de Ester de Cochabamba:

- *Pienso regresar porque en Bolivia tengo mi profesión, soy maestra primaria, y prefiero irme allí. (Lleva en España 5 años). Ester.*

Debido a las propias características de las familias transnacionales, que son espacios en continua construcción en el tiempo y lugares, algunas mujeres se encuentran atrapadas en el sentido de sentirse obligadas a quedarse en España para poder ganar el dinero suficiente a mantener su familia transnacional. Este es el caso de Marta, tiene su hija en Bolivia a la que ha dejado al cuidado de su padre y sus hermanas. Ella ahora se ha convertido en el sustento principal de toda su familia extendida. Respecto a sus planes de futuro comenta:

- *No pienso regresar por el momento. El poco de aquí es mucho allí y permite alcanzar la comida allí para toda la familia. Mi mama se murió, mi papa ya es mayor y mis hermanas están estudiando. Además yo estoy manteniendo también a mis sobrinas. He ido allí he visto la situación y no puedo volverme. Allí no ganaría lo suficiente para mantenerlos a todos. Y aquí aunque gano poquito puedo enviar algo y eso ya cubre para la comida del mes.*

O sea que mientras exista una diferencia substancial en los costes de vida y de la reproducción social y un alto diferencial entre lo que se gana en España y su traducción en Bolivia, resulta ser ventajoso trabajar en el Norte aunque sea en condiciones difíciles para poder sustentar la familia.

Por último hay mujeres que no pueden regresar por cuestiones de violencia de género. Esto es el caso de María.

- *Me quiero ir (regresar a Bolivia). A lo mejor me quedo dos años más. Quiero trabajar un poco más para tener un dinero allí. Aquí gano (dinero) allí no hay trabajo, de que vamos a vivir. Nos venimos a España con mi marido, porque aquí podíamos pagar rápido la deuda que teníamos. Cuando llegamos aquí el montó una empresa de construcción y las cosas le fueron muy bien [...] Pero al final nos separamos. Él lo quiso todo, me amenazaba para que le firmara los papeles para quedarse con los terrenos que habíamos comprado juntos y el piso. Me amenazaba de que me iba a mojar con gasolina y me daría a arder o que me tirarían ácido, y al final se lo dejé todo. Ahora él se regresó a Bolivia yo estoy más tranquila y mis hijos también. Ellos (mis hijos) no quieren que me vaya a Bolivia sola porque tienen miedo de lo que me podría hacer su padre.*
María.

A pesar de saber que hay una reducción de la demanda y también de los salarios, la mayoría de las mujeres entrevistadas no tienen claro la opción del regreso como una oportunidad real. El diferencial entre lo que se gana en los países del norte y lo que se consigue en su cambio en la moneda local, sigue dando un balance positivo a pesar de los recortes y reducciones de salarios que sufren. Esto hace que la decisión de regresar no sea tan fácil.

Lo es más para esas mujeres que tienen una profesión en su país de origen. Estas parecen tener una clara perspectiva de trabajo a su regreso, además un trabajo socialmente más valorado que el trabajo de cuidado y doméstico, y esto resulta muy atractivo para ellas.

También tienen claro el regreso las mujeres que están pensando en un plan para su regreso, están ahorrando o están invirtiendo en su país de origen, o sea se están construyendo una oportunidad de futuro trabajo en Bolivia por medio del dinero que han ahorrado o piensan ahorrar aquí.

Conclusiones

El fenómeno de las cadenas globales de cuidado, y por lo tanto la división sexual del trabajo a nivel global, permite volver a esconder la tensión entre capital y cuidado de la vida. Si nos preguntamos a quienes beneficia esta situación podríamos enumerar por un lado los estados del sur, por el otros los estados del norte y las empresas y también, por últimos, los varones que pueden seguir desatendiéndose del trabajo de cuidado.

Los estados del sur han tenido y tienen beneficios económicos muy considerables debido al envío de remesa de las mujeres emigradas, tanto que muchos estados han formulado política específicamente encaminadas a estimular, apoyar y facilitar la exportación de mano de obra femenina para la realización del trabajo de cuidado (Yeates, 2009)¹⁷. Las remesas de las mujeres migrantes que trabajan en los países del norte tienen una importancia fundamental para los países del sur. Bajo algunos aspectos, inclusive, puede que sea mayor que la importancia que se otorga a las remesas de los varones. Porque las mujeres, sobre todo las madres y las hijas, a pesar de tener salarios más bajos, tienen la tendencia a enviar una proporción mayor de su salario al país de origen respecto a los varones (UNFPA, 2006).

En cuanto a los estados del norte, tener la posibilidad de recurrir a mujeres migrantes para la realización de las tareas de cuidado puede representar un freno para que se reclamen políticas públicas de conciliación. Las familias que contratan una mujer para realizar este trabajo de cuidado, liberan el estado de parte de su responsabilidad al mismo tiempo que mantienen o contribuyen a la privatización de la reproducción social (Orozco Pérez 2010).

Las empresas también se benefician de esta situación. La posibilidad de contratar una mujer migrante por un bajo salario para que se ocupe de parte de las tareas de cuidado hace que las mujeres del norte puedan dedicar más tiempo y con menos distracciones al trabajo remunerado. No necesitan reducir jornada, porque pueden emplear una mujer con bajo salario para que vaya a recoger su hijo/a al colegio y lo/a lleve a casa,

17 En este sentido el mejor ejemplo es representado para el Estado Filipino. Aquí se han creado numerosas escuelas con el objetivo de formar mujeres enfermeras aptas para trabajar en el exterior. Siempre en el caso filipino, Rhacel Salazar Parreñas (en prensa) sostiene que el discurso formulado desde el estado a nivel publico que responsabiliza las mujeres que han migrado para realizar trabajo de cuidado en los países del norte de haber abandonado sus hijos/as y sus responsabilidades tradicionales como madre y esposa, es parte de una estrategia que pretende fortalecer el estereotipo de las mujeres filipinas como buenas madres y por lo tanto ejemplares cuidadoras, con el objetivo último de fomentar el empleo de filipinas en los países del norte para el trabajo de cuidado.

así como no tienen que ausentarse del trabajo para cuidado de su madre/padre suegro/suegra, porque han resuelto el problema empleando una mujer que pase todo el día con ellos/as. Las empresas, a pesar de estar obligadas por ley, no necesitan aplicar ninguna política que ayude a conciliar la vida laboral y familiar, porque las mujeres no las reclaman, han solucionado el problema en la esfera privada de tal forma que la cuestión de los cuidados sigue siendo un asunto de mujeres y entre nosotras lo hemos resuelto. Al mismo tiempo hay empresas privadas que están viendo en la crisis de los cuidados otro sector de beneficio a través de la comercialización de servicios de cuidado. De esta forma se pone en marcha un mecanismo multiplicador de desigualdades en el acceso al cuidado. Porque en la medida en que se privatiza el trabajo de cuidado, este deja de ser un derecho social garantizado por el estado de bienestar para transformarse en un bien sujeto a las reglas de mercado y por lo tanto alcance solo de quienes tengan los recursos económicos para pagarlo (Orozco Pérez, 2010).

Lo que es cierto es que el empleo de mujeres migradas para el trabajo de cuidado ha sido fundamental para mitigar el peso de la doble jornada que viven las mujeres de los países del norte. La posibilidad de contratar alguien que por un salario muy bajo puede realizar distintas tareas de cuidado liberando a la pareja de discusiones y conflictos, resulta ser una oportunidad interesante. A pesar de que se han adoptado varias normas con el doble objetivo de facilitar la incorporación de las mujeres al mercado laboral y promover la igualdad entre trabajadores hombres y mujeres (Benería y Martínez, en prensa), es cierto que las mujeres siguen siendo las principales responsables del trabajo de cuidado. Y aunque los varones jóvenes han aumentado su compromiso con el trabajo de cuidado, los datos siguen mostrando las mujeres como principales cuidadoras. La cuestión es que los esfuerzos de la ley, resultados de la influencia de las políticas y objetivos planteados por la Unión Europea, están encaminados a perseguir una mayor participación de las mujeres al mercado laboral y por lo tanto al aumentar el beneficio económico y no en la construcción de una co-responsabilidad entre hombres y mujeres para una mejor realización del trabajo de cuidado y por lo tanto el bienestar de las personas (Carrasco, 2003).

Ahora bien, la hipótesis con la que he empezado este trabajo ha sido que, en el caso de España, la crisis económica ha llevado a la reducción de los presupuestos familiares y muchas familias han tenido que prescindir de externalizar el trabajo de cuidado y asumir de alguna forma ese trabajo, reduciendo así la demanda de cuidadoras. Esta situación ha afectado directamente la vida de las mujeres migrantes que trabajan en el sector del cuidado y en particular su relación con las familias en el país de origen. Para

corroborar la hipótesis he realizado entrevistas a mujeres bolivianas que trabajan o buscan trabajo en Barcelona en el sector del cuidado.

Dado el tamaño relativamente pequeño de entrevistas, los resultados no pueden generalizarse pero sí pueden ser representativos y me ha permitido analizar y reflexionar sobre esta realidad así como llegar a algunas conclusiones y plantear algunos interrogantes.

La migración de las mujeres ha fomentado un tipo de familia transnacional distinta respecto a las familias transnacionales de las décadas anteriores, cuando los varones eran los principales protagonistas de las migraciones. Al emigrar las mujeres hay un cambio fundamental en las familias debido a la ausencia de la principal responsable del trabajo de cuidado (Salazar Parreñas, 2001).

Todas las madres entrevistadas mantienen relaciones constantes con sus hijos/as tanto a nivel emocional, con llamadas regulares, como a nivel económico, con el envío del dinero necesario a cubrir sus exigencias económicas en Bolivia. Durante las entrevistas se ha hecho evidente la dificultad que tienen las madres, de hablar de la relación que mantienen con sus hijos/as que se encuentran en Bolivia. Sus palabras, gestos y miradas hacen inconfundible el dolor de la distancia y el sentimiento de culpa que les acompaña por haber dejado sus hijos/as atrás. Como apunta Rachel Parreña (2001) citando Arlie Hochschild (1983) inclusive las emociones están condicionadas por la estructura social y cultural de la sociedad. La ideología de la construcción social del género que ve a las mujeres como las principales responsables del trabajo de cuidado dentro de la familia y sobre todo su responsabilidad frente a los hijos y las hijas tiene una importancia fundamental sobre los sentimientos y emociones que se generan alrededor del proceso migratorio de las mujeres.

A raíz de la crisis económicas hay mujeres que han perdido su trabajo y que tienen dificultades para encontrar otro, o varias entre ellas siguen trabajando pero con una reducción en el número de horas y/o en el salario. La mayoría de las mujeres entrevistadas que se encuentran en esta situación han tenido que modificar sus estrategias en la relación con su familia transnacional, por ejemplo reduciendo el número de llamadas semanales, así como dejando de ahorrar, o enviando menos dinero. En todo caso las entrevistas muestran que hay un esfuerzo claro de evitar modificar sus estrategias. Para resistir se endeudan, usan los ahorros que han ido haciendo o reducen al mínimo sus gastos en España. En otras palabras, pretenden mantener inmutadas las relaciones afectivas y económicas que mantienen con sus familias en el país de origen, y para lograr este objetivo no les importan los sacrificios que tienen que llevar a cabo.

Son pocas las mujeres entrevistadas que, a raíz de las dificultades económicas y la consecuente dificultad en encontrar trabajo, hayan decidido adelantar su regreso. Hay varias que precisamente por la crisis y la dificultad de ahorrar deciden prolongar su estancia respecto a lo planificado. Tienen la confianza de poder conseguir trabajo en algún momento y son conscientes que, aunque ganen poco dinero o trabajen pocas horas, lo que envían a su país permite mantener sus familias, a pesar de los sacrificios que esto supone para ellas. Algunas aunque estando sin trabajo, no pueden tomar el retorno como una opción debido a la responsabilidad económica que tienen en cima. No creen de poder conseguir trabajo en Bolivia, un trabajo que le permita mantener la familia extensa que están manteniendo ahora. Finalmente, otras, consideran, a la hora de evaluar, la opción del regreso en relación a la discriminación y la falta de oportunidades para las mujeres en su país y acaban considerando más ventajoso quedarse en España. Cabe preguntarse si es esta una percepción de las mujeres entrevistadas o realmente no tendrían opciones laborales en su país de origen. Lo que es cierto es que muchos países de América Latina, incluyendo Bolivia, ya no están en crisis y su crecimiento económico es mayor que el de España y esto seguramente tendrá influencia a largo plazo. Finalmente, cabe preguntarse si contribuyen más al desarrollo de su país por medio del envío de remesas o más bien por medio del trabajo que podrían realizar allí, sobretodo en el caso de las mujeres que ya tenían una profesión en Bolivia.

Las mujeres entrevistadas me han comentado sobre la reducción de salarios en el sector. Ahora bien, me pregunto si esta reducción está relacionada con las dificultades económicas a las que se enfrentan las familias o aunque estas mantengan el mismo poder adquisitivo el salario se reduce por la ley de la demanda y de la oferta, es decir, debido a la reducción de la demanda y un excedente de oferta.

Para terminar, a raíz del análisis de las entrevistas quisiera apuntar algunos factores claves relacionados con la hipótesis que ha guiado la realización de este trabajo.

Por un lado respecto a la crisis de los cuidados en las familias del norte, resulta evidente por las entrevistas que hay una reducción de la demanda. Si es cierto que la reducción del presupuesto familiar está llevando a muchas familias a renunciar a externalizar el trabajo de cuidado, esta situación puede representar una oportunidad para renegociar los roles de género en la familia, el reparto de las tareas y obligaciones de cuidado, al mismo tiempo que un momento clave para reclamar una aplicación real de las normativas vigentes así como mejores medidas de conciliación entre la vida laboral y el cuidado de la vida.

Respecto a las mujeres inmigradas, resulta evidente que la crisis está afectando el

sector del cuidado contribuyendo a precarizar todavía más las condiciones de vida de estas trabajadoras. Menor salario por más trabajo, en un sector que ya tenía salarios bajos, significa empeorar sus condiciones de vida. Además se están exponiendo, sobre todo las mujeres madres, a fuertes sacrificios con el fin de poder mantener inmutadas las relaciones económicas y afectivas que mantienen con la familia y en particular con los hijos/ hijas en Bolivia.

A pesar del aumento de la precarización, la mayoría de las mujeres tienen la percepción de que hay más y mejores oportunidades en España que en Bolivia. Es interesante en este sentido la iniciativa del Presidente Correa que está promocionando un Plan Retorno puesto en marcha para reclutar ciudadanos/as ecuatorianas con licenciatura universitaria que residen en España. Unas políticas centradas sobre la posibilidad de trabajo cualificado en el país de origen puede ser un interesante atractivo para las mujeres que están sobreviviendo en España por miedo a no encontrar un buen trabajo en sus país de origen.

Anexo I Guión de entrevista

- 1) ¿Cuál es su edad?
- 2) ¿Está casada, soltera, con hijos/as?
- 3) ¿Desde cuándo se encuentra en España?
- 4) ¿En qué trabaja?
- 5) ¿Por qué decidió emigrar?
- 6) ¿Ha dejado parte de su familia en Bolivia? ¿Quiénes?
- 7) ¿Qué tipo de relación mantiene con su familia en Bolivia? A nivel afectivo. A nivel económico
- 8) ¿Ha notado una diferencia en la cantidad de oportunidades de trabajo en los últimos 3 años?
- 9) ¿Si algo ha cambiado, en qué sentido? ¿se paga menos, se paga más?
- 10) ¿Si algo ha cambiado, cómo ha cambiado la relación con su familia? A nivel económico. A nivel afectivo.
- 11) Considerada la situación actual ¿han cambiado sus planes de futuro? ¿piensa regresar a Bolivia?

Bibliografía

Amoroso Miranda, María Inés, Bosch Pareras Anna, Carrasco Bengoa Cristina, Fernández Medrano, Hortensia, Moreno Saenz Neus,(2003) *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Icaria, Barcelona.

Benería, Lourdes, (2005) *Genero, desarrollo y globalización*, Editorial Hacer, Barcelona.

Benería Lourdes, (2008) "The Crisis of Care, International Migration, and Public Policy," *Feminist Economics* 14(3). recuerda que este artículo ahora lo tienes traducido en el libro que te pasé

Benería Lourdes y Carmen Sarasúa, "Crímenes Económicos contra la Humanidad", *El País*, 29/03/2011.

Carrasco, Cristina (2003),"¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social", en Amoroso Miranda, María Inés, Bosch Pareras Anna, Carrasco Bengoa Cristina, Fernández Medrano, Hortensia, Moreno Saenz Neus,(2003) *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Icaria, Barcelona.

Carrasco, Cristina, Mònica Serrano (2006), *Cuenta satélite de la producción doméstica de los hogares en Catalunya 2001*, Institut Catalá de les dones.

DE LA O, María Eugenia (2006): "El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: balance de cuatro décadas de estudio", en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica*, vol. 1, nº 3, pp. 404-427.

Gálvez, Lina y Torres José (2010), *Mujeres y hombres en la crisis financiera*, Icaria Editorial, Barcelona.

González Torralba, Herminia (2005). "Familias y hogares transnacionales: una perspectiva de género," *Puntos de Vista*, No. 11

Herrera, Gioconda, (2005) "Ecuatorianas en las cadenas globales e cuidado" en Herrera Gioconda, Carillo María Cristina, Torres Alicia eds., *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes y identidad*, Flacso, Ecuador.

Herrera Gioconda, (2008), "Política migratoria y familias transnacionales: migración ecuatoriana a España y Estados Unidos", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, editores, *América Latina migrante: Estado, familias identidades*, Flacso

Herrera Gioconda, (2011) "Cuidado globalizados y desigualdades sociales", *Nueva Sociedad* n 223, Mayo-junio 2011.

Herrera Gioconda y Jacques Ramírez, editores (2008), *América Latina Migrante:*

Estado, Familias, Identidades, Flacso, Quito.

Misra, Joya, Woodring, Jonathan, and Merz, Sabine N., (2006) "The Globalization of Care Work: Neoliberal Economic Restructuring and Migration Policy", *Globalizations*, Vol. 3, No. 3, pp 317-332.

Pérez Orozco, Amaia (2005), "Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", *Revista Economía Crítica*, No 5 Marzo 2006, pp 7-37.

Pérez Orozco Amaia, (2007) Documento de Trabajo 2: Cadenas globales de cuidado, Serie Género, Migración y Desarrollo, UN-INSTRRAW, Santo Domingo.

Pérez Orozco Amaia, (2009) Documento de Trabajo 5: Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿Qué está ocurriendo?, Serie Género, Migración y Desarrollo, UN-INSTRRAW, Santo Domingo.

Peréz Orozco Amaia, (2010) "Diagnostico del crisis y respuestas desde la economía feminista", *Revista Economía Crítica*, No 9, primer semestre 2010, pp. 131-144.

Pérez Orozco Amaia, Paiewonsky Denise y García Domínguez Mar, (2008), *Cruzando fronteras II: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*, UN-INSTRRAW, Santo Domingo.

Parella Rubio, Sònia, (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Anthropos Editorial, Barcelona.

Parella Rubio Sònia y Cavalcanti Leonardo (2009), Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: el caso de las migrantes bolivianas en España. Ponencia presentada en el 53º Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México, 19-24 de julio de 2009.

Parella Rubio Sònia, (en prensa) "Cambios y continuidades en las dinámicas familiares transnacionales de la migración boliviana en España" en *Espacios Sociales Transnacionales: una aproximación interdisciplinar a la migración internacional boliviana*, Anthropos.

Pedone Claudia, (2008) "'Varones aventureros' vs 'Madres que abandonan': reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", *Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana*, año XVI, n 30, 2008, pp 45-64.

Ramírez, Carlota, García Domínguez Mar, y Míguez Morais, Julia (2005) *Cruzando Fronteras: Remesas, género y desarrollo*, UN-INSTRRAW, Santo Domingo.

Razavi, Shahra y Staab, Silke (2010), "Mucho Trabajo y poco salario. Perspectiva internacional de los trabajadores del cuidado", *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 129, No. 4, pp. 449-467.

Robert, Elisabeth y López, Diana, (2008) "Mujeres migrantes en el nuevo orden internacional. Cómo las mujeres se ven especialmente afectadas por las crisis?" UN-INSTRAW, ponencia presentada por Diana López en el "Tercer Encuentro sobre Remesas y Desarrollo: Crisis económica mundial y su impacto en el envío de remesas", Santo Domingo, República Dominicana, 28 de Noviembre del 2008.

Rodríguez Nora, (2008) *Educación desde el locutorio Ayuda a que tus hijos sigan creciendo contigo*, Plataforma Editorial, Barcelona.

Salazar Parreñas, Rhacel (2001) "Mothering from a distance: Emotions, gender and intergenerational relations in Filipino transnational families", *Feminist Studies*, Vol. 27, No. 2 Summer 2001, pp. 361-390.

Salazar Parreñas, Rhacel (2006), "Migrant Filipina Domestic Workers and the International Division of Reproductive Labor", en Zimmerman, Mary K, Litt, Jacquelyn S. y Bose, Christine E.(2006), *Global Dimension of Gender and Carework*, Standford University Press, California.

Salazar Parreñas Rachel (en prensa), "The Gender Revolution in the Philippines: Migrant Mothering and Social Transformations," *Migrant Homecoming*, edited by Susan Eckstein.

Sassen, Saskia, (2003) *Contrageografías de la Globalización, Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid.

Suárez Navaz, Liliana, (2008), "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", en Joaquín García Roca y Joan Lacomba (coords.) *La Inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Solé, Carlota, Sònia Parella, Cavalcanti, Leonardo (Coords.), (2007) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Ministerio de trabajo y inmigración, Madrid.

Yeates, Nicola (2005), "Global Care Chains: a Critical Introduction", *Global Migration Perspectives*, No. 44, September 2005.

Yeates, Nicola (2009), "Production for Export: The Rol of the State in the Development and Operation of Global Care Chains", *Population, Space and Place*, N,o 15, pp 175-187., 2009.

UNFPA, *Estado de la Población Mundial 2006. Hacia la esperanza: las mujeres y la migración Internacional*, Fondo de Población de las Naciones Unidas

Zimmerman, Mary K, Litt, Jacquelyn S. y Bose, Christine E.(2006), *Global Dimension of Gender and Carework*, Standford University Press, California.